

*Yo sé **todo** lo que hay que saber sobre el cuidado de la salud.
Tendrás que confiarme tu salud y tu vida, porque yo soy un **médico**.*



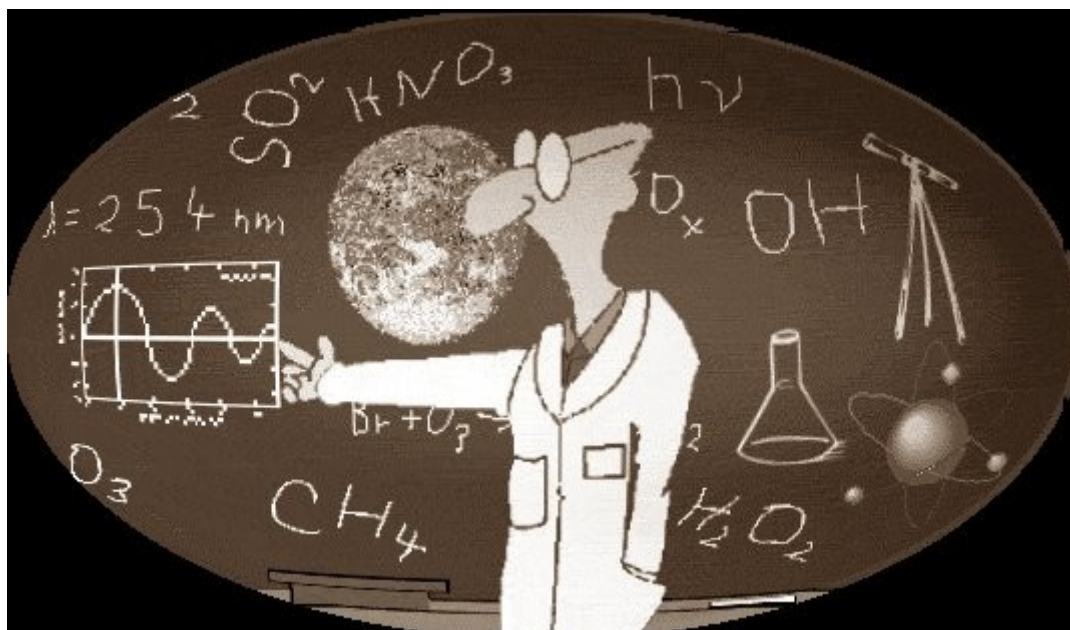
*Acepta lo que te digo.
Si no lo haces, me lavo las manos, y te quedas solo;
rechazar el tratamiento es socavar mi **autoridad**.*

Artículos de **Patrick Quanten**

Doctor en Medicina

El vudú de la medicina occidental ¹

por **Patrick Quanten, MD**



Estamos orgullosos de vivir en una sociedad científica. Queremos saber todo lo que hay que saber sobre cada cosa, y estamos particularmente ansiosos de comprender lo que nos pone enfermos y, en consecuencia, lo que necesitamos hacer para evitarlo o modificarlo. Este proceso se basa en ciencia estrictamente regulada. Buscamos pruebas, y tan solo pruebas.

Solicitamos igualmente que las personas a las que confiamos nuestra salud, y la ciencia que los respalda, sean de la más elevada calidad, tanto en sus esfuerzos como en su veracidad. Esta gente hará lo que sea necesario, considerará cualquier opción disponible, reunirá toda la información, desarrollará su conocimiento y habilidades únicamente *en nuestro beneficio*, y nos mantendrá al corriente en todo momento de sus desarrollos.

Nos gustaría pensar que estas mismas personas no tienen *ningún interés* en las ganancias financieras, la posición social ni la fama, el poder personal y las expectativas de hacer carrera. Nos gustaría pensar que estas personas son casi *como dioses*, trabajando día y noche tan solo por la satisfacción de hacernos bien.

Y entonces nos desinflamos. Uno tras otro emergen los escándalos. Parece como si nada fuera de la forma que nos hubiera gustado que fuera, y de la forma que se nos había dicho que iba a ser.

Afortunadamente, las autoridades, a las que hemos encargado la organización y el control de nuestra salud y de sus servicios, son capaces de *convencernos* de que cada escándalo ha sido *un desafortunado cúmulo de circunstancias*.

“Lo sienten; lo han investigado; han aprendido las lecciones; no volverá a ocurrir de nuevo”.

Todo esto nos complace tremendamente. Nos sentimos *tan afortunados* de tener a estas personas, que son como dioses, cuidando de sí mismos, y de nosotros.

¿Qué haríamos sin ellos? Son tan legales...

Piensa sólo en las drogas potencialmente peligrosas con las que tienen que convivir; considerando *cuales* utilizar.

Y luego está toda esa otra gente que sólo hace que poner obstáculos en su camino, desviando

¹ [Voodoo in Western Medicine](#) - Mayo 2002

esa *tan necesitada atención* hacia otro lado.

Cuán horrible debe ser tener que trabajar en un entorno en el que pretendidos sabihondos les ponen palos en las ruedas a cada momento. Este mundo médico, altruista y dedicado al servicio de la vida, es ya suficientemente complicado *sin* los persistentes ataques de esos ignorantes, que ni siquiera *pueden* realizar correctamente los más sencillos tests de investigación. Intentar mostrarles *cómo se hacen las cosas de forma adecuada* puede parecer como hablarle a una pared. Tan listos como son para pillar *parte* de la acción, no parecen tener la misma persistencia en *demostrar la validez* de sus comportamientos y palabras.



Los estudios de doble ciego son una herramienta esencial en nuestra caja de trucos científica. Sin un amplio número de estudios de investigación que demuestren *más allá de toda duda razonable* que una forma de tratamiento es más efectiva que un placebo, uno no puede, y no debe, permitirse utilizar ese tratamiento.

Es esencial ilegalizar a los pretendidos terapeutas y terapias que *no pueden* demostrar de esta manera su efectividad, a fin de mantener el manual de tratamiento limpio y puro.

Declarar que ciertos tratamientos *no se prestan* a los estudios de doble ciego, que no pueden hallar financiación para estudios de doble ciego a gran escala, dará como resultado que el producto *no entre finalmente en el mercado*.

Que los resultados de los estudios de doble ciego están falsificados, debido a que las personas tienen que entrar en el estudio de forma voluntaria, son en realidad intentos disparatados y patéticos de *socavar* la autoridad de nuestra comunidad científica.

Si quieres formar parte de este gran grupo de personas educadas, necesitarás pasar el examen de admisión; necesitarás *demostrar* que “puedes hacer las cosas *a nuestra manera*”.

Debes atenerte a los axiomas aceptados por esta comunidad:

- No existe ningún tipo de relación entre las diferentes enfermedades existentes en un mismo individuo.
- Cada enfermedad deberá tener una y tan solo una única causa.
- Una enfermedad *sólo* puede ser eliminada destruyendo su causa.
- El arma de destrucción debe ser aislada, purificada y ser *específica para el objetivo*.
- La mejor arma que tenemos es la mejor táctica que esté disponible; no puede existir nada más.
- Lo que nosotros sabemos es *todo lo que hay que saber* sobre salud y atención sanitaria.

En realidad, cambiamos los consejos que damos, las técnicas de tratamiento y la medicación con fármacos constantemente, pero no cometes el error de ver esto como una incompetencia. Es totalmente lo contrario, es debido a que permanecemos *tan alerta*, siempre al tanto de los nuevos desarrollos y de los resultados de las investigaciones, que somos *capaces de mejorar* lo que tenemos a nuestra disposición y lo que sabemos.

La retórica no cambia; en tanto que un tratamiento que ahora se ha descartado, y que una vez fue aplaudido como la “cura milagro”, se ve *tan solo* como un cambio en el producto pero no en las palabras que lo describen, que siguen siendo las mismas. Las curas cambian, la retórica no.

- Los antibióticos curan *todas* las infecciones;
- los analgésicos curan todos los dolores;
- la cirugía, la radiación y la quimioterapia curan todos los cánceres;

- cada achaque tiene su propio fármaco específico *anti-lo-que-sea*.

Los productos van cambiando con el tiempo, pero las afirmaciones *no*.

Pero, como somos la única comunidad científica verdadera, somos los únicos que, *por ley*, estamos autorizados a realizar tales afirmaciones, a pesar de que *ninguna de ellas ha sido siquiera demostrada como verdad*.

Seamos honestos: garantizamos que cada cura que utilizamos pasa un riguroso programa de exámenes y repetidas pruebas controladas.

Ningún fármaco sale al mercado sin haber pasado muchos años de carísimas pruebas. Esto salvaguarda a las personas de ser expuestas a fármacos peligrosos o a la inapropiada utilización de los fármacos.

Los desafortunados contratiempos del tipo de la *Talidomida*, en la que *olvidamos* efectuar las pruebas durante el período de embarazo, son básicamente porque nadie quiere voluntariamente entrar en un estudio de doble ciego, poniendo en peligro a su bebé no nacido, en realidad son las excepciones.

Hemos superado este problema poniendo en los folletos de todos los fármacos una advertencia para que sean cuidadosos durante el embarazo. *No podrás decir que no te avisamos*.



Si informamos al público de los fantásticos *primeros* resultados de un ensayo, a veces quedamos *tan agobiados* por la *demanda del público* que tenemos que tomar la vía rápida en las pruebas del fármaco. Esto significa que se nos autoriza a sacar el fármaco al mercado *antes* de que todas las pruebas hayan sido completadas y se haya establecido que es seguro. Compréndelo, esto se hace sólo en interés del público, puesto que no quieren que se les niegue por más tiempo la nueva "droga maravilla".

Lo cierto es que en la historia reciente, casi todos los fármacos que han sido un éxito - me refiero en un sentido *económico* - han llegado al terreno del tratamiento de las personas a través de *esta vía*, ya que la ruta habitual aconsejada es más larga y demasiado costosa.

Siempre que podamos persuadir al paciente de que un nuevo mayor avance está justo al caer, tal como:

- el AZT para el SIDA,
- los programas de vacunación para epidemias que *todavía no han ocurrido*,
- el *beta-interferón* para la esclerosis múltiple,
- las *ecografías* para embarazadas,
- el *prozac* para la depresión,
- *viagra* para la impotencia, etc.

La opinión pública y la presión de las masas garantizarán que tendremos que *ceder* a la demanda del público.

A fin de servir mejor a la gente, como únicos científicos custodios de la salud y del cuidado sanitario, expondremos a esas personas a estos fármacos *no autorizados*, gracias a que se nos otorga la licencia con toda rapidez. Compréndelo, estamos aquí para servir.

Si el tiempo acaba demostrándonos que esos fármacos son totalmente inútiles, o peor aún, muy peligrosos, podemos atenernos a los informes del principio, que mostraban su efectividad y seguridad, y al hecho de que el problema tenía tal enormidad que simplemente teníamos que actuar. ¿O acaso no es mejor hacer *algo* que no hacer nada?

Pues sí, lamentamos la canallada que no anticipamos o que no te contamos, pero no te olvides

que hicimos un montón de dinero, que ahora estamos invirtiendo en más investigación, todo en tu beneficio y en el de tus hijos.

¿No sería bonito que los fármacos que se retiran del mercado recibieran la misma atención mediática que tuvieron en su lanzamiento? Entonces todos sabríamos cuales son los verdaderos problemas.

Sin embargo, hasta ese momento tendrás que confiarme tu salud y tu vida, *porque yo soy un médico*. Y cuando te digo algo, cuando te “informo”, más vale que prestes atención. Porque yo sé todo lo que hay que saber sobre tu salud, y sobre como cuidarla, harías bien en callarte y escucharme.

Cuando digo que no hay nada más que se pueda hacer, quiero decir nada, y *por nadie*.

Cierto, desconozco lo que cualquier otro pueda o no pueda ser capaz de hacer, pero eso aquí es irrelevante puesto que *Yo tengo el conocimiento*.

Sé lo que es bueno para ti, y sé que darte falsas esperanzas puede resultar en sentimientos de sentirte defraudado, deprimido y resentido. Por tanto es mucho mejor tener todos esos sentimientos ahora, y no intentar nada más.

Además, desde luego, si fueras a encontrar ayuda en cualquier otro lugar realmente me perjudicaría, puesto que yo sé todo lo que hay que saber sobre el cuidado de la salud.

Por tanto, hazme un favor, y acepta lo que te digo. Si no lo haces, me lavo las manos, y te quedas solo. No vuelvas a mi, que sé todo lo que hay que saber sobre el cuidado de la salud, esperando que te arregle el entuerto.

La maldición del brujo de bata blanca.

Cuando te digo lo que deberías hacer para limitar el riesgo de ser abatido por asquerosas criaturas invisibles [gérmenes], mejor créeme. *Porque si no lo haces*, no sólo te pones a ti mismo en peligro sino, lo que es más importante, estás incrementando de forma significativa el peligro para el resto de la población.

Si te pones enfermo, no será sólo tu propio estúpido error, ya que significa que estarás *extendiéndolo* a tu alrededor. ¡Tú, humano insensible y negligente!

En este país libre, debería dictarse una ley para que fuera un crimen infectar a un prójimo. Un comportamiento irresponsable tal debería ser *castigado* con un tratamiento que fuera obligatorio, y con el aislamiento en unidades de seguridad para impedir el contagio. La seguridad y la salud de la comunidad debe prevalecer por encima del derecho del individuo.

Soy el único guardián de la salud y del cuidado sanitario.

La maldición del brujo de bata blanca.

Rechazar el tratamiento es simplemente *socavar mi autoridad*.

Y puesto que no hay ninguna buena razón para ello, porque siempre he cuidado de ti de la mejor manera posible, la única forma de tratar a alguien que sabe todo lo que hay que saber sobre salud y cuidado sanitario es con algo más de respeto.

El respeto es algo que exijo; no tengo que ganármelo porque suficiente he sufrido durante la universidad, y con los estrictos programas de instrucción para médicos residentes.

A estas alturas deberías saber que soy merecedor de tu alabanza y respeto, por tanto no me des el coñazo.

¿Cómo puedo mejorarte si rechazas el tratamiento? ¿Y porqué querrías ir a cualquier otro lugar, si no hay nadie que sepa más de salud y de cuidado sanitario que yo? Cuando rechazas el tratamiento y sigues *bien* estás simplemente enviando el mensaje incorrecto a la comunidad.

Debe haber algo incorrecto en ti *si no te pones enfermo*.

La maldición del brujo de bata blanca.

El miedo hace enfermar a tanta gente. El miedo al fracaso, a la escasez, a la enfermedad. El miedo está causado por la no comprensión, por tanto la información es vital para reducir el miedo e incrementar el bienestar.

Como yo sé todo lo que hay que saber sobre salud y cuidado sanitario, soy quien mejor situado está para "informar" a la gente sobre temas de salud.

Si procuramos que la información que damos no conduzca a preguntas tontas del tipo "*¿qué es la enfermedad?*", o "*¿Por qué he pillado esta enfermedad?*", entonces mantenemos el pleno control. Por tanto, enfocamos la información sobre aquello que sabemos, y le decimos a la gente lo que *necesitan saber para tener miedo*.

- "*Si tienes la presión sanguínea alta, o el colesterol, tienes todos los números para que te dé un ataque al corazón o una apoplejía*".

Eso levantará sus ánimos. Incluso aunque no existan evidencias científicas que lo demuestren, garantizará que las personas temerosas se apresuren a visitarme.

- "*Si no mantienes tus niveles hormonales altos, tendrás osteoporosis y te romperás todo tipo de huesos*".

¿Acaso deberíamos decirles que la Terapia de Reemplazo Hormonal incrementa *sustancialmente* las cifras de cáncer? Bueno, tardarán bastante tiempo antes de que se den cuenta, y cuando llegue ese momento, tú y yo habremos hecho limpieza y estaremos lejos de aquí, por tanto no les molestemos con las estadísticas.

- "*Si no se vacuna de la gripe este invierno cogerá bronquitis y neumonía. A su edad/ Al ser diabético... esto podría matarle*".

¿Acaso saben que la vacuna de la gripe no contiene el virus que ha de venir, por la sencilla razón de que *todavía no sabemos* la identidad del próximo virus de la gripe? ¡No les digamos eso! Tampoco les digamos que probablemente no sea una buena idea ser inyectado con una combinación de cuatro virus antiguos de la gripe contra los que el cuerpo deba luchar, justo en el momento en que el nuevo virus se supone que se cruza en tu camino.

- "*Si no deja de fumar no le practicaremos la operación de bypass*"

En realidad desconocemos el porqué o el cómo los vasos sanguíneos se obstruyen cuando la gente come comida vegetariana, no fuma ni bebe alcohol, pero dado que tenemos esos argumentos a nuestra disposición, podríamos sacarle el máximo de jugo. La obstrucción de los vasos sanguíneos no parece estar relacionada únicamente con fumar, beber, o comer comidas grasas, pero qué demonios.

- "*Como no te hagas esta quimioterapia morirás en seis meses. Este fármaco es potente y específico, prolongará tu vida de tres a seis meses*".

Vale, nadie sabe realmente con antelación cuando va a morir alguien, pero como yo soy la autoridad en salud y cuidado sanitario, nadie está en posición de discutir mi afirmación. Oye, puedo decir cualquier cosa que guste. Si ocurre que te mueres en seis meses y te habías aplicado la quimioterapia, puedo felizmente decir que *sin ella* seguramente ni siquiera habrías durado tres meses, al paso que avanzaba tu deterioro. ¡Toma ya!

La maldición del brujo de bata blanca.

Yo, que sé todo lo que hay que saber sobre salud y cuidado sanitario, *controlo el miedo de la gente*. Y está bien así.

Les digo a la gente *que teman* puesto que podrían llegar a desarrollar un cáncer de pecho, una diabetes, una artritis o cualquier otra cosa, y *luego sólo tenemos que esperar a que el miedo haga su trabajo y cree el problema*.

Esto, desde luego, demuestra que tenía toda la razón, y confiere poder a mi categoría y a mi próxima afirmación. La otra gran ventaja de tener siempre razón al predecir los infortunios de la enfermedad es que así puedo concentrarme en la prevención.

Prevención no significa otra cosa que mantener *un ojo vigilante hasta poder detectar la enfermedad*. Hacer escáneres, chequeos, análisis de sangre, etc., todo impactante y sobrepasando la comprensión de cualquiera. Eso me mantiene ajetreado por un tiempo y garantiza la lealtad a la causa. Que no es otra que: no hay nadie que sepa más sobre salud y cuidado sanitario que yo.

Al primer síntoma de problema, pegamos duro. Cualquier signo, lo que sea, puede ser *interpretado* como que *“han empezado los problemas”*, y por tanto debe iniciarse un tratamiento enérgico cuanto antes. ¡Nada de encontrar la enfermedad cuando sea demasiado tarde para hacer nada con ella! Eso no tiene ninguna lógica *económica*. No, no, hay que atacar temprano.

Si luego la enfermedad se desarrolla más rápidamente de lo esperado, siempre podemos reiterar lo afortunado que has sido en haberla descubierto tan pronto, ya que de otra manera podría haber sido un desastre, ¿no crees?



La maldición del brujo de bata blanca.

Si quieres triunfar, mantenerte en la cima, estar al mando, entonces tienes que asegurarte de que *todos* quieran escucharte. La mejor manera de conseguirlo es *creando confusión, manteniendo la ignorancia y extendiendo el miedo* entre tus adoradores. Tienes que mantener bajo control severo las ideas y personas que retan tu autoridad, que hacen preguntas embarazosas y tratan de infiltrar a tu parroquia con información indeseada y no constructiva.

Esto lo puedes hacer con mucha efectividad utilizando el arma del *miedo*.

- Amenazar a la gente con retirarles todos tus servicios, es especialmente efectivo una vez que te has asegurado de que todos *confían* en ti.
- Predice cosas futuras, cuya fortaleza se base en tu autoridad en vez de en los hechos.
- Desacredita a la gente en lugar de enfrentar los temas y responder directamente a las preguntas.
- Utiliza tu autoridad para vencer cualquier oposición.
- Descarta a los categorizados como *aguafiestas* en medio mucha publicidad, y premia la lealtad con más autoridad, que entonces puede ser utilizada de nuevo para reforzar tu propia causa.



El miedo, la maldición del brujo de bata blanca.